

## Del Yacimiento al Museo

**Dentro de la diversidad de restos arqueológicos de la Península Ibérica, sobresale el yacimiento de Iruña-Veleia en Álava, un 'oppidum' romano (ciudad fortificada) con hallazgos que abarcan más de 1.500 años (desde el primer milenio antes de Cristo al siglo V d.C.). Cada una de las piezas vive un apasionante viaje, marcado por la curiosidad científica, la paciencia, la delicadeza y el rigor, en el que el origen es una capa de tierra excavada y el destino, la vitrina de un museo.**

### El fósil director

La casualidad en forma de hallazgo fortuito de una pieza o bien una investigación programada representan el punto de arranque de una excavación arqueológica en busca de vestigios de una civilización anterior. Hay que seguir la huella, y para esto los arqueólogos se sirven del "fósil director", aquél que revela a qué momento histórico corresponde el propio objeto y, seguramente, todo lo que le rodea. En el ejemplo de Veleia, el análisis de las piezas se confía a un laboratorio holandés que facilita los resultados alcanzados mediante las pruebas de carbono 14, sistema al que se suma el análisis con un acelerador de partículas. Ambos sistemas permiten lograr una datación correcta.

### El espacio, el tiempo, las circunstancias y el estrado

La excavación permite estudiar la secuencia estratigráfica (cada capa de sedimentos), que revela información sobre la época, momento de construcción, sus fases y la destrucción de los elementos. En el yacimiento alavés, por ejemplo, los restos se vinculan con las casas romanas y todos sus útiles domésticos. Antes de retirar una pieza se fotografía y documenta. Un experto de cada tipología de los materiales (cerámica, metales, huesos o vidrios) tutela el hallazgo. A cada parte del conjunto de piezas similares y encontradas en la misma unidad estratigráfica se les aplica el mismo código. Se conoce así en todo momento la referencia concreta de cada elemento.

### Una pieza, un estudio

La pieza encontrada y preclásificada es lavada con agua destilada y, con un pincel, se limpia cuidadosamente. Esos pequeños trozos llegan a revelar el sello del artesano que los elaboró y el tiempo durante el que fue utilizada.





## Una pieza, una familia

Tras el secado, se data la pieza. Mediante un código se refleja la unidad estratigráfica donde ha aparecido, aunque esto puede ser circunstancial. Sin embargo, encuadrar la pieza en un determinado tipo de vasija revelará la época y la situación histórica en que fue utilizada.

## El rompecabezas cerrado

En ocasiones, aunque son las menos, se logra reconstruir toda una pieza. Si puede hacerse, la labor se encomienda a empresas de rehabilitación de Patrimonio. Sus restauradores preparan el objeto para su conservación y exhibición. Un especialista clasifica tipológica y cronológicamente el objeto. Pero por muy pequeña que sea la pieza, o por muy oscura que parezca al principio, puede guardar secretos que sólo llegarán a saberse si se le presta atención.

## ¿Museo o lugar de origen?

Un dilema no resuelto, en ocasiones polémico y siempre sujeto a una necesidad de análisis, es qué hacer con los descubrimientos. Hay incluso quien defiende que todo vestigio debe permanecer y respetarse virgen. Los estudiosos han logrado un consenso para que elementos que no pueden ser transportados, como algunos mosaicos, se analicen en su espacio y allí se exhiban protegidos. En otras ocasiones, la mejor alternativa es optar por agrupar elementos que, una vez descubiertos, corren peligro de deteriorarse o sufrir expolios. Todo lo que se analiza se almacena. Las piezas más relevantes forman parte del museo y el resto se guarda.

## Lecciones de la Historia

El trabajo de un arqueólogo no termina en el yacimiento ni en el museo. La difusión de los resultados forma parte de su misión. Son proyectos integrales que generan mucha documentación de cada una de las piezas, miles y miles de páginas. Se elabora una memoria documental básica para los estudios y publicaciones que a su vez facilitan materiales didácticos e históricos. Los arqueólogos defienden que la curiosidad científica y el interés por rescatar ejemplos pretéritos es un rasgo de inteligente humildad en el presente. Ayuda a no saberse los primeros, ni los mejores. ★

